

Revisando el estado de la megamáquina. Política y activismo digital desde los movimientos sociales

Jose Candón-Mena y David Montero-Sánchez (eds.) (2021): *Del ciberactivismo a la tecnopolítica. Movimientos sociales en la era del escepticismo tecnológico*. Comunicación Social, Salamanca.

En la era del desbordamiento tecnológico y la exaltación de las posibilidades y avances de multitud de medios, aparatos y aplicaciones técnicas, reflexionar sobre el uso que están haciendo los movimientos sociales y cuestionar el uso político de estas herramientas tecnológicas en procesos de reivindicación y protestas sociopolíticas, es toda una declaración de intenciones y supone abordar una mirada y un lugar de análisis que sigue el hilo umbilical del mejor pensamiento crítico.

Siguiendo este hilo, Lewis Mumford, en su monumental reflexión sobre *El mito de la máquina* (1967) nos recordaba que “un sistema automático concebido como un todo, una vez instaurado, no puede aceptar que las reacciones humanas lo constriñan: por consiguiente, no acepta que se evalúen sus resultados nocivos y menos aún que se admita corregir sus postulados”. Y, por otro lado, «este sistema infradimensionado en la medida en que constituye un espacio cerrado, requiere para su correcto desarrollo infrahombres (e inframujeres añadiríamos hoy) cuyos valores sean los que exigen el funcionamiento y la expansión indefinida del propio sistema. Las mentes que padecen semejante acondicionamiento son incapaces de concebir alternativas”¹.

Son, sin embargo estas dimensiones (el cuestionamiento crítico y el planteamiento de alternativas) las que interesan a Candón y Montero que han editado un volumen donde lo que pretenden es señalar las reacciones humanas que tratan de ampliar una visión puramente economicista de la tecnología que está sometida a intereses institucionalizados o muy condicionados en su uso por los programadores, y que a través del asociacionismo, de la búsqueda de objetivos comunes y de una dimensión politizada del acontecer social, han tratado y tratan de darle un vuelta de tuerca a un sistema tecnológico que, pese a sus discursos utópicos de los años 90, ha llevado aparejado una serie de problemáticas vinculadas al poder, al control, a los sistemas de gobernanza y a la propia autonomía de los sujetos en las sociedades actuales.

En este sentido, el libro aborda no solo las formas en las que los movimientos sociales han venido negociando el uso de la tecnología digital, sino también temas como la teorización de dicha relación, los márgenes de acción de estos movimientos en la política institucional o a las dinámicas de funcionamiento de la cultura digital en un entorno crecientemente dominado por las redes sociales comerciales.

La citada dimensión crítica no está solo en el enfoque sino en otra serie de elementos que podemos encontrar en el conjunto del volumen y de manera sin-

¹ Extraído del volumen dos de la edición española del libro de Lewis Mumford, *El Pentágono del poder*, Madrid: Pepitas de Calabaza, 2011, página 297.

gular en algunos de los textos que lo conforman. Entre estos elementos podemos mencionar:

1. Abordar la problemática del uso de la tecnología digital evitando posiciones antagónicas. Más bien, se recoge una amplia gama de propuestas e iniciativas que dan cuenta de la complejidad de situaciones y de la “complejidad de las circunstancias sociales, económicas y políticas que determinan hoy día hasta qué punto es posible vehicular acciones transformadoras desde distintas posiciones en relación con los sistemas de poder hegemónicos” (Candón y Montero, 2021:12).
2. Reivindicar una mirada histórica que va más allá de situaciones coyunturales y que trata de poner en contexto y encontrar causas y motivaciones a los hechos actuales. En este sentido, tanto el primer capítulo del libro que abordan los propios editores como el capítulo que firman Emiliano Treré y Anne Kaun, nos ayudan en este recorrido histórico a conformarnos una perspectiva de la relación que los movimientos sociales han tenido con las herramientas digitales en el marco de sus objetivos de transformación social. En ese recorrido y en los ejemplos de Indymedia, el movimiento altermundista, el caso de wikileaks o el escándalo de Cambridge Analytica, sumamos elementos para entender como la dinámica de los propios movimientos sociales ha estado ligada al debate sobre el uso comercial de las redes y a los intereses paulatinos por controlar comportamientos no solo de consumo y no solo individuales sino también ideológicos y colectivos que involucran sistemas de gobierno e influencia en decisiones geopolíticas de mucho calado.
3. Establecer marcos de interpretación y de comprensión distintos a los que habitualmente se imponen en la academia y en la divulgación científica tradicional en torno a las tecnologías y/o al activismo. Estos nuevos marcos que se aplican, son precisamente los que se proponen en el capítulo de Igor Sádaba, a la hora de abordar la relación de los movimientos sociales con las tecnologías digitales, apelando a la incorporación de *marcos tecnopolíticos* (que incluyen aspectos psicosociales, de análisis del discurso y del comportamiento colectivo) que permitan interpretar de manera más compleja la actuación colectiva en el ámbito digital.
4. La perspectiva histórica y el enfoque estratégico nos ayudan a interpretar buena de parte de las problemáticas anteriormente mencionadas y que se manifiestan en temas tan actuales como la privacidad y el espionaje a través de nuestras huellas digitales, las *fake news*, el papel de los *bots*, los discursos del odio o las campañas de desinformación en la red. Un tema que se destaca, a través del capítulo escrito por el catedrático de la Universidad de Sevilla Francisco Sierra, es las nuevas experiencias de mediación social y apropiaciones del espacio público en la red. Partiendo de la experiencia del movimiento zapatista se hace un análisis del anonimato como forma de acción colectiva “como presencia encubierta” que disputa los discursos hegemónicos y comerciales que se imponen en Internet.

Estas temáticas se suman a algunos estudios de caso también muy actuales que son analizados en el libro como el movimiento #Me Too en el marco de un análisis global sobre las redes indignadas de mujeres, realizado por la profesora Guiomar Rovira y el fenómeno populista de ultraderecha conocido

como QAnon, que ha basado parte de su éxito y de su propia configuración en su “articulación y expansión a través de la interweb por medio de mensajes crípticos, bajo una lógica de acertijos y juegos en la red” como señalan sus autores Ángel Gordo y Chris H. Gray. Encontramos aquí materializaciones a gran escala de movimientos ideológicos (de orientación muy distinta en estos casos) en los que las herramientas digitales están en el centro no solo de la difusión de sus objetivos sino en la propia concepción de los mismos, en la configuración de sus características y las formas de actuar que han llevado a cabo.

5. Finalmente esta perspectiva crítica se materializa en una mirada hacia el propio marco institucional, político y legal del entorno digital. Siguiendo con el pensamiento de Mumford (2011:312): “la principal tarea del proceso de automatización es la consolidación de un sistema de control total sobre todos los procesos naturales y, finalmente, sobre todas las funciones orgánicas y las motivaciones humanas. No es de extrañar que la única parte de esta civilización que escapa al principio del control total es... ¡la propia automatización!”. Es muy significativo, como señalan Alex Haché y Daniel Ó Cluanaigh, que el tema de los derechos digitales esté tan poco desarrollados pese al impacto que están teniendo sobre los derechos humanos y ambientales y, de igual manera, sobre las personas y colectivos que los defienden. En este sentido, tanto el análisis que estos autores hacen del Programa de Defensoras Digitales como las experiencias de “activismo bibliotecario” que nos trae Javier de la Cueva, se plantean como alternativas para regular de forma más inclusiva y abierta las posibilidades transformadoras de la red, ya sea a través de demandar cambios políticos y legislativos o ya sea de la mano de ejemplos de desobediencia civil que han buscado liberar el conocimiento científico.

Para terminar, el volumen nos deja abierto un debate que sería interesante abordar y que nos ayudaría a dimensionar algunos de los casos y temas planteados. Este debate es si la relación con la tecnología digital que tienen los movimientos sociales es representativa en cuanto a identificar la relación que la sociedad en su conjunto tiene con ella. Estos nos llevaría a plantearnos, tal y como señala el título del libro, si vivimos un momento de “escepticismo tecnológico” o, por el contrario, ese escepticismo no ha llegado aún al conjunto de la opinión pública pese a que estén circulando con mayor asiduidad denuncias y discursos en cuanto al poder de las grandes corporaciones propietarias de las redes actuales, la vigilancia y el uso espurio que hacen con nuestros datos o las consecuencias psicológicas y de dependencia que nos provocan.

Tal vez, tal y como hace este volumen, precisamos de más información y de más presencia de la voz crítica de estos movimientos sociales para que su influencia y su capacidad de alcanzar espacios y formatos de relevancia en los que se conforman la opinión pública, se impongan.

José Manuel Moreno-Domínguez
Universidad de Sevilla
jmoreno7@us.es